

MUERTE - EN ESE MOMENTO ...

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Meditación 5ª de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Primera Parte, Cap. XIII), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **LA MUERTE**.

PREPARACIÓN.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Pídele su gracia.
3. Imagínate que estás gravemente enferma, en el lecho de muerte, sin ninguna esperanza de escapar de ella.

CONSIDERACIONES.

1. Considera la incertidumbre del día de tu muerte. ¡Oh alma mía!, un día saldrás de este cuerpo. ¿Cuándo será? ¿Será en invierno o en verano? ¿En la villa o en la aldea? ¿De día o de noche? ¿De repente o con aviso? ¿De enfermedad o de accidente? ¿Con tiempo para confesarte o no? ¿Serás asistida por tu confesor o padre espiritual? ¡Ah! de todo esto no sabemos absolutamente nada; únicamente es cierto que moriremos y siempre mucho antes de lo que pensamos.
2. Considera que entonces el mundo se acabará para ti; para ti ya habrá dejado de existir, se trastornará de arriba abajo delante de tus ojos. Sí, porque entonces los placeres, las vanidades, los goces mundanos, los vanos afectos nos parecerán fantasmas y niebla. ¡Ah, pobre de mí!, ¿por qué bagatelas y quimeras he ofendido a mi Dios? pues he dejado a Dios por la nada. Al contrario, la devoción y las buenas obras te parecerán entonces deseables y dulces. ¡Ay de mí!, ¿por qué no he seguido por este tan bello y agradable camino? Entonces los pecados, que parecían tan pequeños, parecerán grandes montañas, y tu devoción muy pequeña.
3. Considera las angustiosas despedidas con que tu alma abandonará a este feliz mundo: dirá adiós a las riquezas, a las vanidades y a las vanas compañías, a los placeres, a los pasatiempos, a los amigos y a los vecinos, a los padres, a los hijos, al marido, a la mujer, en una palabra, a todas las criaturas; y, finalmente, a su cuerpo, al que dejará pálido, desfigurado, descompuesto, repugnante y mal oliente.
4. Considera con qué prisas sacarán fuera el cuerpo y lo sepultarán, y que, una vez hecho esto, el mundo ya no pensará más en ti, ni se acordará más, como tú tampoco has pensado mucho

en los otros. Dirán como mucho, Dios le perdone y le dé el descanso eterno, y aquí se acabará todo. ¡Oh muerte, cuán digna eres de meditación, cuán implacable eres!

5. Considera que, al salir del cuerpo, el alma emprende su camino, hacia la derecha o hacia la izquierda. ¡Ay de mí! ¿Hacia dónde irá la mía? ¿Qué camino emprenderá? No otro que el que haya comenzado a seguir en este mundo.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1. Ruégale a Dios y arrójate en sus brazos. ¡Ay de mí, Señor!, recíbeme bajo tu protección, en aquel día espantoso; haz que esta hora sea para mí dichosa y favorable, aunque todas las demás de mi vida sean tristes y estén llenas de aflicción.

2. Desprecia al mundo. Puesto que no sé la hora en que tendré que dejarte, ¡oh mundo!, no quiero abrazarme contigo. ¡Oh mis queridos amigos!, mis queridos compañeros, permitidme que sólo os ame con una amistad santa que pueda durar eternamente. Porque ¿a qué vendría unirme con vosotros con lazos que es necesario dejar y romper?

3. Quiero prepararme para esta hora y desde ahora tomar las necesarias precauciones para dar felizmente este paso; quiero asegurar el estado de mi conciencia, haciendo todo lo que esté a mi alcance, y quiero poner remedio a éstos y a aquéllos defectos.

CONCLUSIÓN.

1. Da gracias a Dios por estos propósitos que te ha inspirado; ofrécelos a su divina Majestad;
2. Pídele de nuevo que te conceda una muerte feliz, por los méritos de la muerte de su Hijo.
3. Implora la ayuda de la Virgen y de los Santos.

†

Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!